



TITLE:

Mi Recuerdo de Ettore Gelpi(II Hommage a Ettore Gelpi, Part 1 Memorial Articles for Ettore Gelpi)

AUTHOR(S):

Cuevas, Paco

CITATION:

Cuevas, Paco. Mi Recuerdo de Ettore Gelpi(II Hommage a Ettore Gelpi, Part 1 Memorial Articles for Ettore Gelpi). Lifelong education and libraries 2003, 3: 77-78

ISSUE DATE:

2003-06

URL:

<http://hdl.handle.net/2433/43650>

RIGHT:

Mi Recuerdo de Ettore Gelpi

Paco Cuevas- Jerez de la Frontera

Paco Cuevas - Jerez de la Frontera

Mis primeros recuerdos de Ettore creo que se remontan hacia 1995, en un Encuentro de Educación de Personas Adultas que se celebró en Mairena de Aljarafe, y que organizaba la asociación ADEPA. Yo estudiaba entonces 3º de Pedagogía y en la asignatura de Educación de Adultos que Manolo Collado impartía, habíamos visto algún texto de Ettore sobre Educación y Trabajo. Así que algunos estudiantes de la clase de Manolo nos fuimos al Encuentro de Mairena, en un día que hacía un calor sofocante. La primera impresión de Ettore era la de un personaje cómico, bonachón. Recuerdo que llevaba un traje claro, fino, con un descosido en la parte del culo que provocaba una gran diversión para nosotros, los estudiantes. Creo que alguien comentó también de él que hablaba como si tuviera “una papa en la boca”. Ettore se llevó con aquel descosido todo el día, y nosotros nos hacíamos apuestas en voz baja para ver quien se atrevía a decirle que tenía semejante agujero en el pantalón. Así que de su charla recuerdo más bien poco, sólo sus maneras divertidas que lo hacían muy humano y cercano, lejos de la imagen que teníamos entonces de un profesor experto que había trabajado en la UNESCO.

Unos días más tarde Ettore Gelpi vino a la clase de Educación de Adultos a hablar con nosotros, y allí sí pudimos comunicarnos más directamente con él. Recuerdo que me impresionó vivamente su sabiduría (nos hablaba de su etapa en la UNESCO, su viaje a Corea, los sistemas educativos de países en los que había estado...) y su tenaz defensa de la idea de educación permanente.

A lo largo de la carrera tuvimos otros encuentros con Ettore en otros momentos, en sesiones maratónicas que Manolo y Emilio preparaban, y en todas ellas nuestro amigo que hablaba ese español medio francés y medio italiano, se calando cada vez más en nuestros corazones, diciendo cosas bellas acerca de la educación, con un espíritu crítico admirable, y sin perder nunca de vista los intereses de los/las trabajadores/as y las personas desposeídas, aspecto que me hacía conectar mucho con él. También recuerdo que en aquella época yo andaba militando muy activamente en el movimiento de insumisión, y me animaba oír palabras de apoyo de Ettore para los movimientos sociales que luchan por la Paz (las referencias a las guerras y al peligro del militarismo en Europa nunca faltaban en las conversaciones con él). Era, sin duda, un internacionalista convencido y brillante.

Cuando acabé la carrera, estuve trabajando un tiempo en FOREM, la fundación de

Comisiones Obreras para la formación, y me embarqué en un proyecto de investigación que yo mismo había diseñado sobre Educación Permanente y Formación Continua de Trabajadores. La idea era ilusionante, pero nunca fue entendida ni apoyada por los jefes de FOREM, que estaban más interesados en coger el dinero que venía de Europa a través de FORCEM que en otra cosa. Aún así, celebramos unas jornadas en el centro cívico del Cerro del Águila en las que estuvo Ettore, en un encuentro entranable en el que Ettore nos hizo hablar a todos acerca de nuestras situaciones personales y laborales como jóvenes y nuestras preocupaciones y rebeldías. No faltó una botella de licor de guindas que Ettore había comprado en el aeropuerto para compartir, con un brindis, muertos de risa, en el que nuestro amigo decía que “esto es la cultura mediterránea”. Unos días después de estas jornadas, FOREM me despedía, pero el pago de la conferencia de Gelpi tardó vanos meses en ser asumido por la fundación (mientras yo recibía, avergonzado, las llamadas de Ettore a mi casa de Jerez, sin poder hacer ya mucho).

La última vez que lo vi fue en noviembre de 2001, en el despacho de Pepe Monteagudo. Me impresionó verle más viejo, más deteriorado físicamente, pero su ánimo juvenil y divertido seguía intacto. Yo iba a presentarle a Pepe la tesina que recién había acabado sobre pedagogía libertaria, y se la enseñé a Ettore, que estaba en su despacho esperándole. Se emocionó y me habló de su admiración por Ferrer Guardia y la pedagogía racionalista, del papel importantísimo que tenía la educación para los anarquistas: “Los anarquistas entendían que educación y política es una misma cosa”, nos dijo a mi compañera, Natalia, y a mí.

En fin, hablar con Ettore era siempre un gran placer, uno se sentía a gusto y en comunicación, con un hombre como pocos a la hora de hacerte sentir muy cercano en el corazón, más allá de su español hablado “como si tuviera una papa en la boca”.

Sin haber tenido la suerte de conocerle en profundidad, pero sintiéndole muy próximo como persona en los distintos encuentros que tuve con él, se me queda la sensación definitiva al saber de su muerte de que siempre se nos van los mejores, porque él era uno de los mejores.